Algunos antecedentes del personaje de la tía Tula
Aproximación didáctica a la protagonista de la nove
unamuniana

En una carta dirigida a su amigo Juan Maragall el día 3 de noviembre de 19
Unamuno la posibilidad de que la historia relatada en su novela sobre la tía Tula resp
hecho histórico, a una realidad de carne y hueso más allá da la ficción literaria
entonces, don Miguel:

> Ahora ando metido en una nueva novela, *La tía*, historia de una
> rechazando novios se queda soltera para cuidar a unos sobrinos, hijos de un
> que se le muere. Vive con el cuñado, a quien rechaza para marido, pues
> *manchar* con el débito conyugal el recinto en que respiran aire de castidad
> Satisfecho el instinto de maternidad, ¿para qué ha de perder su virginidad?
> madre. Conozco el caso[1].

Con independencia de que el hecho sea real o no, lo cierto es que se pueden
algunos claros paralelismos de esta tía Tula con otros personajes históricos o litera
cuales podemos considerar sus antecedentes. Y, a la hora de estudiar los que res
significativos, vamos a comenzar analizando los citados por el propio Unamuno en
de su novela: las figuras de Santa Teresa, don Quijote, Antígona y Abisag.

Por lo que se refiere a Abisag, la sunamita, ésta representa, en opinión de do
una de esas "esposas de espíritu, castísimas" que, al igual que Tula, extrema sus cuid
el rey David sin que ello suponga menoscabo alguno para su virginidad. Como se no
el capítulo 1 del Libro I de los Reyes, Abisag durmió en el lecho del viejo rey David
calor, pero sin que éste llegase a conocerla carnalmente. En tal sentido, escribe Unam
capítulo 4 -dedicado a Abisag- de su libro *La agonía del cristianismo* que, aunqu
bíblico no lo dice, "David debió morirse en brazos de Abisag, la sunamita, su últi
que calentaba su agonía con besos y con abrazos, que acaso le cunó el último sueñ

[1] Miguel de Unamuno, *Obras completas,* Madrid, Escelicer, 1967, tomo IX, p. 41.

brizadora maternal. Porque Abisag, la virgen, aquella a la que no conoció David conoció a David sino en deseo, fue la última madre del gran rey[2]".

Pues bien, al igual que la virgen Abisag, la virgen Tula, quien también dice de su cuñado Ramiro, es la que acompaña a éste en el lecho de muerte, arropándo amor y su calor, y dando muestras del deseo de haber podido compartir con él algu más íntimos sueños e ilusiones.

Según Unamuno, Antígona, la griega, "representa acaso la domesticidad re religión doméstica, la del hogar, frente a la civilización política y tiránica, a la tiran acaso también a la domesticación frente a la civilización[3]". Y todo ello por haberse d dar sepultura a su hermano Polinices y haber ejercido oficio de *sororidad*[4] con s hermano Edipo acompañándolo a la ciudad de Colona.

Algo similar cabe decir a propósito de Tula, cuya religión consiste en ent cuerpo y, sobre todo, en alma al cuidado de todos sus "hijos" y en acompañar y con tránsito a la otra vida a sus "hermanos" de cuerpo o de alma -Rosa, don Primitivo, Manuela- porque, como dijo Antígona a Creonte, "el otro mundo, sin embargo igualdad ante la ley". Y, para que quede bien clara esta afirmación de Antígona, en re esa respuesta dada por ésta a la acusación formulada por su tío Creonte de haber mandato regio, al rendir homenaje a su hermano Polinices, el fratricida, Unamuno siguiente:

> *Sororidad* fue la de la admirable Antígona, esta santa del paganismo
> la hija de Edipo, que sufrió martirio por amor a su hermano Polinices, y por c

---

[2] Miguel de Unamuno, *La agonía del cristianismo,* Madrid, Alianza, 1986, p. 52.

[3] Miguel de Unamuno, *La tía Tula*, edición de Manuel Cifo González, Madrid, Alhambra Longm 61. En lo sucesivo, las referencias de las citas aparecerán, entre paréntesis, a continuación de las indicación del año de edición y el número de página y, en su caso, de los capítulos de las mismas.

[4] El término *sororidad* es el resultado del conocido gusto unamuniano por los neologismos. En el p novela *La tía Tula*, afirma don Miguel que, al igual que paternidad deriva de *pater* (padre), mater de *mater* (madre) y fraternidad lo hace de *frater* (hermano), debería existir el término "sororidad", *soror* (hermana. Y añade: "Se nos dirá que la *sororidad* equivaldría a la *fraternidad*, mas no lo Como si en latín tuviese la hija un apelativo de raíz distinta que el hijo, valdría la pena de disting dos filialidades" (1995: 59).

fe de que las leyes eternas de la conciencia, las que rigen en el eterno mu
muertos, en el mundo de la inmortalidad, no son las que forman los déspotas y ti
tierra, como era Creonte (1995b: 60).

El deseo de Tula de mantenerse siempre firme en sus convicciones,
denodadamente contra todos los obstáculos que se le interpongan en su camino y
honor al significado de su nombre -"fuerza de lanza"-; su afán por conciliar dos
aparentemente antagónicos como la maternidad y la virginidad o, lo que es lo mismo
la realidad, aunque ello implique la incomprensión y la burla de la gente, y el recon
final de su fracaso -"había pasado por el mundo fuera del mundo" (1995b: XX
confieren ese componente quijotesco que se apunta en el prólogo. Y a todo eso
añadir ese sutil paralelismo que nos sugiere Unamuno: la condición de tío, que no
Don Quijote.

De aquella "santa del paganismo helénico" que es Antígona, hemos de dar un
tiempo hasta llegar a esa santa del cristianismo español que es "la Santa Madre, y T
de Jesús".

Tanto Santa Teresa como Tula son las fundadoras de sendas instituciones
dedicadas al culto a la pureza, la limpieza -Gertrudis tenía una "pasión morbosa por
de que procedía su culto místico a la limpieza" (1995b: XVIII, 136)-, la sencillez,
-"las cosas sencillas, directas y sin engaños" (1995b: II, 72)- y la religión doméstica
punto de que para Tula hasta el más mínimo acto a realizar, como puede ser el de dar
a Manolita, la hija de Ramiro y Manuela, obedece a una especie de rito religioso:

> Fue un culto, un sacrificio, casi un sacramento. El biberón, ese artificio
> llegó a ser para Gertrudis el símbolo y el instrumento de un rito religioso. Li
> botellines, cocía los pisgos cada vez que los había empleado, preparaba y este
> leche con el ardor recatado y ansioso con que una sacerdotisa cumpliría su
> ritual. Cuando ponía el pisgo de caucho en la boquita de la pobre criatura, se

> palpitaba y se le encendía la propia mama. La pobre criatura posaba algu
> manecita en la mano de Gertrudis que sostenía el frasco (1995b: XVIII, 135-1

Sólo que, en el caso de Tula, hay que matizar que ella no es la fundadora dire
artífice de la fundación hecha por Ramiro y su hermana Rosa, desde el preciso insta
decide que éstos se casen y tengan hijos para ella.

Una vez que estos hogares conventuales estén creados, tanto Tula como
convertirán en objeto de adoración por parte de sus moradores, verdaderos hijos espi
ambas, bajo cuya disciplina y custodia se encomiendan. Además, ambas son las
encargadas de nombrar y bendecir a sus sucesoras antes de que esos hijos espirituales
a llevar a cabo una especie de canonización de la madre, o tía, o abadesa -como
llamarlas-, dotándolas de lo que Unamuno califica como "la vida eterna de la fa
inmortal". Porque, como añade a continuación:

> Ahora era ya para sus hijos, sus sobrinos, la Tía, no más que la Tía, ni
> ni mam*á*, ni aun tía Tula, sino sólo la Tía. Fue este nombre de invocación, de
> invocación religiosa, como el canonizamiento doméstico de una santidad de
> misma Manolita, su más hija y la más heredera de su espíritu, la deposit
> tradición, no le llamaba sino la Tía (1995b: XXIV, 153).

Por otra parte, Teresa y Tula son huérfanas de madre -Tula también de padr
les lleva a buscar amparo en la Virgen Madre. Las dos muestran una decidida y férre
de mantener incólume su virginidad, así como una firme decisión de afirmar su
personalidad en un mundo hecho por hombres y a la medida de éstos. Además, Tu
veces de confesora y directora espiritual de Rosa, y Santa Teresa le habla a su sobrin
de Cepeda de la merced que Dios le ha otorgado, "pues le ha dado mujer, con quien p
mucho descanso[5]".

[5] Id., p. 57. Unamuno recoge un fragmento de la carta que, el 15 de diciembre de 1581, dirige l

Finalmente, hay que recordar la afición de Tula por leer a la santa abulense, l
de don Primitivo afirmando que, si su sobrina se hiciese monja, llegaría a ser otra Sa
así como la creencia de Tula de que "la pureza es de celda, de claustro y de ciudad"
lleva a huir del campo y a refugiarse en la ciudad, donde estaban situados "su co
hogar, y en él su celda" (1995b: XI, 109).

Llegados a este punto, hemos de plantearnos una cuestión de sumo interés.
junto a las referencias a Abisag, Antígona y Santa Teresa, representantes de la *soror*
Unamuno las menciones a Caín y a su novela *Abel Sánchez*? Quizá la explicación n
propio Unamuno cuando escribe:

> En mi novela *Abel Sánchez* intenté escarbar en ciertos sótanos y esco
> corazón, en ciertas catacumbas del alma, adonde no gustan descender los n
> mortales. Creen que en esas catacumbas hay muertos, a los que lo mejor es n
> esos muertos, sin embargo, nos gobiernan. Es la herencia de Caín. Y aq
> novela, he intentado escarbar en otros sótanos y escondrijos. Y como no
> quien me haya dicho que aquello era inhumano, no faltará quien me lo diga,
> otro sentido, de esto. Aquello pareció a alguien inhumano por viril, por fraterr
> parecerá acaso, por femenil, por sororio. Sin que quepa negar que el var
> femenidad de su madre, y la mujer virilidad de su padre. ¿O es que el zángan
> algo de abeja, y la abeja algo de zángano? O hay, si se quiere, *abejos* y
> (1995b: 63).

Es decir, parece que, consciente o inconscientemente, Unamuno nos está dand
establecer un posible parangón entre el cainismo masculino de Caín y un cainismo fe
Tula, al tiempo que nos permitiría pensar en una errónea interpretación acerca de la s
ésta.

Ello, en principio, podría considerarse tan sólo como una muestra más de

sobrino, quien estaba en Perú, en donde se había casado con doña María de Hinojosa.

gusto unamuniano por las dualidades y las contradicciones. Recordemos, sin ir ma
existencia de los dos yos unamunianos -el agónico y el contemplativo-, así como e
que en algunos de sus prólogos se afirmen ideas contrarias a lo escrito a lo largo de
Baste citar el caso tan significativo de *Niebla* (1914), con el prólogo de Víctor G
entre otras cosas, afirma que la versión ofrecida por don Miguel acerca de la
Augusto Pérez es errónea porque, en su opinión, su amigo se suicidó y no fue d
quien le dio la muerte:

> Mucho se me ocurre atañedero al inesperado final de este re
> versión que en él da don Miguel de la muerte de mi desgracia
> Augusto, versión que estimo errónea; pero no es cosa de que me pong
> aquí a discutir en este prólogo con mi prologado. Pero debo hacer
> descargo de mi conciencia que estoy profundamente convenido de qu
> Pérez, cumpliendo el propósito de suicidarse, que me comunicó en
> entrevista que con él tuve, se suicidó realmente y de hecho,
> idealmente y de deseo. Creo tener pruebas fehacientes en apoyo de m
> tantas y tales pruebas, que deja de ser opinión para llegar a conocimie

Por el contrario, Miguel de Unamuno, en su post-prólogo, reafirma que Augu
"por mi libérrimo albedrío y decisión" (1986b: 67), y aprovecha para amenazar a
"hacer con él lo que con su amigo Pérez hice, y es que lo dejaré morir o le mataré
médico" (1986b: 68). Además, en el prólogo de *La tía Tula* el autor nos confi
parangón entre Santa Teresa y Tula no se le ocurrió a la hora de escribir el presente re

> Ha sido después de haberlo terminado cuando aun para nuestro áni
> concibió, resultó una novedad este parangón, cuando hemos descubierto las
> este relato novelesco. Nos fue oculto su más hondo sentido al emprenderlo.
> visto sino después, al hacer sobre él examen de autor, sus raíces te

[6] Miguel de Unamuno, *Niebla,* edición de Manuel Cifo González, Tarragona, Tárraco, 1986, p. 66.

quijotescas. Que son una misma raíz (1995b: 59).

Pero lo cierto es que ese posible cainismo de Tula ha suscitado la lógica co
entre los críticos más reputados. Así, por citar tan sólo unos ejemplos, Juan Ro
afirma que "*La tía Tula* es, pese a la equivocada opinión de su propio autor, la no
envidia femenina", y asegura que Unamuno se equivocó al relacionarla con Santa Te
según este reputado psiquiatra, "la tía Tula está en el polo opuesto de lo que Sa
significaba[7]".

En esta misma línea se sitúa Ricardo Gullón, quien afirma que, en e
unamuniano:

> […] hallamos el esquema de un personaje opuesto al novelado en la
> siguientes, como si al terminar de escribir la novela el autor hubiera querid
> más, expresarse contradictoriamente, mostrando, siquiera en germen,
> posibles que dentro de la temática propuesta se comportaran en forma distin
> actuante en la narración[8]".

Por su parte, José-Carlos Mainer rechaza las teorías de Rof Carballo y d
porque, si Tula fuese "la inflexible encarnación de la dureza sobran efectivamente la
Jesús, la Antígona sofocleana y la Abisag del Antiguo Testamento que allí se invocan

Y algo similar cabe decir a propósito de Carlos A. Longhurst, quien también
idea expuesta por los dos primeros críticos en el sentido de que la conducta de G
debe a celos o a envidia. "Nada más fácil que haberse casado con Ramiro en primera
Pero lo que Gertrudis va buscando es vivir el matrimonio a través de su hermana
cuenta propia[10]".

---

[7] Juan Rof Carballo, "El erotismo en Unamuno", en *Revista de Occidente*, año II, 2ª época, nº
octubre 1964.
[8] Ricardo Gullón, *Autobiografías de Unamuno*, Madrid, Gredos, 1964, p.207.
[9] José Carlos Mainer, introducción a su edición de *La tía Tula*, Madrid, Alianza, 1987, p. XII.
[10] Carlos A. Longhurst, introducción a su edición de *La tía Tula*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 25.

Mucho me temo que esta cuestión no es tan fácil de explicar como pueda primera vista. Ni Tula es la santa caritativa que unos quieren presentar, ni la envidios que otros tratan de ofrecer. Tula es la dos cosas al mismo tiempo, porque ella, com demás criaturas unamunianas, no es un personaje de cartón trazado de antemano y definitiva, inamovible, en sus líneas de comportamiento, sino que es un personaje hueso, de cuerpo y alma, que se va haciendo a sí mismo y que, como todo hom según Unamuno, "lleva dentro de sí las siete virtudes y sus siete opuestos vicios ca orgulloso y humilde, glotón y sobrio, rijoso y casto, envidioso y caritativo, avaro perezoso y diligente, iracundo y sufrido. Y saca de sí mismo lo mismo al tirano que al criminal que al santo, a Caín que a Abel[11]".

Así sería como habría que explicar el hecho de que, junto a todas las virtudes aquí hemos expuesto, en la confesión que Tula realiza ante el padre Álvarez se deje existencia de unos viejos y velados celos hacia su hermana Rosa por haber sido ésta de Ramiro. E incluso se puede llegar a pensar que es su denodado afán de ser tía y ma lleva a la muerte a su hermana Rosa, al mismo tiempo que su orgullo o, como ella m su "amor propio" -es decir, su amor a sí misma, su egoísmo- sería el causante del suf la muerte de sus otros dos "hermanos de alma", Ramiro y Manuela.

Además, es el propio Unamuno el que nos da algunas pistas para poder justi afirmaciones. Porque, como escribe el novelista vasco:

> De Ramirín, el mayor, una voz muy queda, muy sumisa, pero de sibilante y diabólico, que Gertrudis solía oír que brotaba de un rincón de las e su espíritu [...]; de Ramirín decíale ese tentador susurro que acaso cuando le su padre soñaba más en ella, en Gertrudis, que en Rosa (1995b: XVIII, 133).

Ese mismo susurro diabólico que, como nuevamente apunta el narrador,

[11] Miguel de Unamuno, *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, Madrid, Magisterio Español, co cuentos, 1978, p. 225.

cuando Tula se encuentra en el lecho de muerte y, en conversación privada con M
pide que le traiga las dos muñecas, que ella guarda con mucho cariño, para despedir
de ellas. Es en esos momentos cuando le viene a la mente la siguiente idea:

> […] Tráeme las dos muñecas, que me despida de ellas, y luego nos pondre
> para despedirnos de los otros… Vete, que me viene un mal pensamiento- y se
> El mal pensamiento era que el susurro diabólico allá, en el fondo de la
> doloridas con el dolor de la partida, le decía: '¡Muñecos todos!' (1995b: XXI

A todo ello se uniría su empeño por desterrar del alma de Ramirín ciertas "inc
ascéticas, acaso místicas" para sustituirlas rápidamente por una inclinación
matrimonio. De ese modo es como se asegura el que su sobrino pueda llegar a ser p
ende, ella ser abuela.

Así pues, la verdadera dimensión espiritual de esta agonista unamuniana
buscarla en sus confesiones, y no sólo en las dos ocasiones en que se nos cuenta qu
padre Álvarez, sino en las que resultan más esclarecedoras: las que realiza ante el
Ramiro y ante todos sus hijos, en el momento de emprender el camino a la otra vida.

En la primera de ellas, además de reconocer su amor hacia Ramiro y el
siempre ha tenido a los hombres, admite que quizá haya tenido una idea inhumana de

> […] Acaso he tenido una idea inhumana de la virtud. Pero cuando lo prime
> te dirigiste a mi hermana, yo hice lo que debí hacer. Además, te lo confieso,
> todo hombre, hasta tú, Ramiro, te lo confieso, me ha dado miedo siempre; no
> ver en él sino el bruto. Los niños, sí; pero el hombre… He huido del homb
> XV, 125).

En la segunda de esas confesiones, habla de la necesidad de pensar muy bie
antes de hacerlas, para luego no tener que arrepentirse, como ahora le ocurre a ella
muestra de su arrepentimiento es el cambio de opinión en relación con dos de sus co

aparentemente más firmes: la idea de no mancharse y la de no ser remedio para nadie

> […] Y si veis que el que queréis se ha caído en una laguna de fango y aunque
> pozo negro, en un albañal, echaos a salvarle, aun a riesgo de ahogaros,
> salvarle..., que no se ahogue él allí..., o ahogaos juntos... en el albañal; s
> remedio, sí, de remedio...; ¿que morís entre légamo y porquerías?, no im
> Fango hay en el Purgatorio, fango ardiente, que quema y limpia…, fango q
> sí… En el Purgatorio les queman a los que no quisieron lavarse con fango
> fango… Les queman con estiércol ardiente…, les lavan con porquería… Es
> que os digo, no tengáis miedo a la podredumbre… Rogad por mí, y que la
> perdone (1995b: XXIII, 152).

¿Existe, pues, algún atisbo de cainismo en Tula? Para contestar a esta cu
mejor sería analizar los paralelismos existentes entre Gertrudis y otro de los
unamunianos, Joaquín Monegro, de quien se dice algo que bien podría servir para r
heroína unamuniana: "él es reconcentrado, altivo por dentro, terco, lleno de sí mism
bueno, honrado a carta cabal, inteligente...[12]". Además, es frío por fuera, pero tiene "u
fuego, tormentosa", como también lo es la de Tula.

Entre los diversos puntos de contacto Tula y Joaquín, podemos destacar el he
los celos que Joaquín tiene hacia Abel son el resultado de su amor por Helena,
similar a lo insinuado por el padre Álvarez en la primera confesión de Tula. Por ot
ninguno de los dos les vale el recurso de la huida: ni a Joaquín le sirve refugiarse en
ni a Tula en el campo; en ambos casos será peor el remedio que la enfermedad. Tan
como Tula consiguen adueñarse de los hijos de sus "hermanos" Abel y Rosa, y hace
suyas. Y ello es posible porque ambos tienen el mismo concepto de la paternidad: no
madre quien engendra, sino quien cría y ama. Y, como padres que son, disponen que
del convento no es la apropiada para sus hijos. Así, si Tula cortó de raíz las veleidade

[12] Miguel de Unamuno, *Abel Sánchez*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 92.

de Ramirín, otro tanto hará Joaquín con su hija Joaquina, pues, al igual que aquélla,
su convento está en su casa.

Otras semejanzas que se pueden detectar entre ambos personajes unamunian
siguientes: el deseo de saber siempre la verdad; la consideración de lo terrible
soledad; la creencia en que estamos hechos de fango; la idea de que toda madre es vi
hecho de ser madre; la voluntad de que los hijos casados habiten en la casa de lo
formen parte de esa religión doméstica que se vive en el hogar; la petición a sus hijo
recen por ellos, y la confesión hecha antes de morir, asumiendo sus culpas y pidien
por ellas.

Además, en este sentido, añade Carlos Longhurst una interesante afirmación
con el hecho de que, según este estudioso unamuniano, ambos personajes son pro
autointerrogación y sus preguntas y reflexiones, muy similares en el fondo y en la fo
a los lectores de sus respectivas novelas:

> Cuando en *Abel Sánchez* Joaquín Monegro se pregunta "¿Qué es creer en D
> IX), "¿Por qué me hicieron?" (cap. XII), "¿Por qué nací?" (cap. XV), "¿Qu
> ser?" (cap. XXVIII), "¿Por qué me rechazaban?" (cap. XXXI), "¿Qué hic
> así?" (cap. XXXVIII), o cuando en *La tía Tula* Gertrudis se pregunta si
> orgullo lo que impulsa su férrea independencia de carácter (cap. XII), o si q
> quiere a Ramiro (cap. XII), o si sus motivos son puros o patológicos (cap. X
> realmente se entiende a sí misma (cap. XII), estas preguntas pasan del
> personaje al plano del lector, y éste no puede menos que enjuiciar al persona
> perspectiva sugerida por estas preguntas[13].

Una vez considerado el más que probable antecedente de la novela *Abel S*
relación con *La tía Tula*, nos vamos a fijar en otras obras del escritor vasco, comen

[13] Carlos A. Longhurst, "La tradición hermenéutica en la narrativa unamuniana", en Ana
Toledano (ed.), *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra .IV*, Salamanca, Universidad de Salam

Amor y pedagogía (1902), en la que, según afirma Unamuno, "está en germen -y n
germen- lo más y mejor de lo que he revelado en mis otras novelas...[14]"

Resulta que, en la figura de don Avito Carrascal, podemos ver un claro prece
tía Tula. A ambos les une el rechazo por la mentira y el amor por la verdad; la idea
nace en pecado original, por el mero hecho de provenir de un enlace de ins
seguimiento exhaustivo del proceso educativo del primogénito.

Una concepción de la educación en la que se aprecia el interés de Avito y de
enseñanza de la geometría mediante figuras de papel, así como el deseo de apartar
por vía de la censura, de todo lo que entrañe un riesgo: tal es el caso de todo aque
relaciona con lo novelesco, en el caso de Apolodorín, y de la anatomía y la fisiologí
Ramirín.

Por lo demás, cabe añadir que el matrimonio de don Avito fue deduct
también lo será el de Ramirín y Caridad; que don Avito desprecia a la mujer,
desprecia al hombre, y que el frustrado pedagogo acabará aceptando como suyo
Petra, la criada, al igual que Tula lo hace con los hijos de Manuela.

En el capítulo LVIII de la segunda parte de su *Vida de don Quijote y Sancho*
en relación con la figura de Dulcinea, leemos lo siguiente:

> Don Quijote dudó por un momento de la Gloria, pero ésta, su amada, le a
> vez ya y era, por tanto, su madre, como lo es del amado toda su amante ver
> Todo amor de mujer es, si verdadero y entrañable, amor de madre; la muje
> quien ama. Y así, Dulcinea es ya madre espiritual, no tan sólo seño
> pensamientos, de Don Quijote…[15]

A la hora de buscar otros antecedentes del personaje de Tula, podemos
también, los relatos *El sencillo don Rafael (Cazador y tresillista)* y *Soledad*, inclu

[14] Miguel de Unamuno, *Amor y pedagogía*, Madrid, Magisterio Español, col. Novelas y cuentos, 1
37.
[15] Miguel de Unamuno, *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral, 1971,

volumen titulado *El espejo de la muerte* (1913).

En el primero de dichos relatos se nos presente el caso ejemplar de un hom
que encuentra en la puerta de su casa a un recién nacido. En una actitud que r
recuerdo la de Tula, se negará a entregar al niño al Hospicio y se dispondrá a asumir
convirtiéndose en verdadero padre del desvalido. Si tiene que renunciar al sueño y a
para acallar al niño, lo hará con gusto, porque, según afirma, "ante todo, respeto a
Más tarde, y tras casarse con la nodriza del niño, tuvo diez hijos más, con lo que tam
igual que Tula, consiguió asegurarse la supervivencia *post mortem*.

Soledad tiene como protagonista a una joven huérfana de madre, ignorada po
y por su hermana, que acaba poblando su soledad "con ensueños maternales" y que u
descubre lo que es el amor por un hombre. Un amor que va inexorablemente
conocimiento de la condición brutal del hombre, del macho -concepto similar al
cuando aquél decide abandonarla. "Y se hundió en sí misma, refugiándose en el
madre, en el culto a la Virgen. y no lloró, porque su dolor no era de lágrimas: era un
y ardiente[17]".

Al cabo de los años, Soledad se convirtió en una vieja solitaria y caritativa, d
cuerpo y alma a remediar las necesidades ajenas. Una mujer con la que el narrador
una cierta relación que le ha permitido conocer su concepto negativo de los hombr
libros eróticos. Una mujer acerca de la cual Unamuno nos hace la siguiente pregunta:

> […] ¿comprendéis lo que es la soledad en un alma de mujer, y de mujer s
> cariño y hambrienta de hogar? El hombre tiene en nuestras sociedades camp
> distraer su soledad; pero una mujer que no quiere encerrarse en un convento,
> hacer solitaria entre nosotros?[18]

Pero, sin duda, las dos novelas en las que resulta más evidente el paralelismo

[16] Miguel de Unamuno, *El espejo de la muerte*, Espasa-Calpe, col. Austral, 1977, p. 18.
[17] Id., p. 68.
[18] Id., p. 69.

Tula son las tituladas *Dos madres* y *El marqués de Lumbría*, que forman parte d
novelas ejemplares y un prólogo (1920).

Ya en el Prólogo de este libro, y recordando en buena medida la justificaci
parecidos términos, ofreció Miguel de Cervantes respecto de sus famosas *Novelas e*
afirma Unamuno que llama ejemplares a estas novelas porque las ofrece como ej
vida y de realidad. Y, a continuación, añade:

> Sus agonistas, es decir, luchadores -o si queréis los llamaremos perso
> reales, realísimos, y con la realidad más íntima, con la que se dan ellos mismo
> querer ser o en puro querer no ser, y no con la que le den los lectores[19].

Y una de esas agonistas es Raquel, la viuda protagonista de la novela *Dos*
cual está marcada en lo más hondo de su alma por la tormenta de no tener hijos.
que, cuando conoce a su nuevo amor, don Juan, se entrega a él con un amor tan
arrebatador, que lleva al narrador a decir lo siguiente:

> La viuda aquella, con la tormenta de no tener hijos en el corazón del alma,
> agarrado y le retenía en la vida que queda, no en la que pasa. Y en don J
> muerto, con el deseo, la voluntad. Los ojos y las manos de Raquel apac
> adormecían todos sus apetitos. Y aquel hogar solitario, constituido fuera de
> como en un monasterio la celda de una pareja enamorada (1978: I, 228).

Esta firme y voluntariosa mujer está marcada, como Tula, por el deseo de
madre en cuerpo ajeno, aunque ello signifique arrojar al hombre amado hacia o
porque, en definitiva, el hombre es tan sólo un instrumento puesto al servicio de sus
maternidad. Y, al igual que Tula, considera que el matrimonio se instituyó "para
gracia a los casados y que críen hijos para el cielo" (1978: I, 229). Como diría Raquel
se trata no es de amar a la mujer, sino de "empreñarla", aseveración esta que Tula sus

[19] *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, 1978, p. 219.

todos sus términos.

Además, ambas mujeres tienen en común la negrura insondable de sus ojos; l
a adoptar hijos; la emoción al conocer la noticia del embarazo de las que podríamos
como madres sustitutas o madres biológicas, frente a ellas, que son las verdaderas m
madres espirituales, así como la imposición de los nombres a los recién nacido
cuidados se van a dedicar en cuerpo y alma, para lo que no dudan en instalarse en el
matrimonio ni en organizarlo y disponerlo todo a su antojo. Y, puestos a rematar esa
resulta harto elocuente la imagen repetida de esos pechos estériles, henchidos de u
que nunca llegaría a convertirse en blanca leche.

Llegados a este punto, sería interesante tomar en consideración la opinión
Castañeda respecto del personaje de la madre unamuniana:

> Sus personajes de ficción se consumen en ansias de maternidad; cuando no
> realizarlas biológicamente, lo hacen suplantando a la madre, pero terminan
> de madres como les ocurre a Tula, a Soledad y a Raquel. Y es que ning
> abandona aquello que le es gratificante, por lo tanto Unamuno retorna a la im
> frecuencia para protegerse de los envites de la vida, además no es fácil aba
> brazos maternales porque es el primer objeto querido del hombre, como ta
> olvida la ideología familiar, ésta es muy fuerte e inconsciente[20].

A Tula y a Carolina, la protagonista de *El marqués de Lumbría*, les une el m
los coqueteos y los "cortejeos" amorosos; la aprobación que en ambos casos han d
matrimonios de sus respectivas hermanas, unas hermanas totalmente opuestas a e
morirán de sobreparto; el deseo de que en sus hogares entre la luz y se sepa la ve
"entereza varonil" a la hora de llevar adelante sus planes.

Incluso podemos ver, igualmente, algún antecedente en la otra novela ejem
menos que todo un hombre, aunque en esta ocasión el protagonista sea Alejandro C

[20] Paloma Castañeda, *Unamuno y las mujeres*, Madrid, Visión Libros, 2008, p.72.

hombre que dice no vivir de apariencias, sino de realidades y que, al igual que Tula, n
su mujer el amor que le profesa hasta el momento en que ésta se encuentra a las pu
muerte.

También Alejandro decidió llevar a su esposa al campo para ver si así conse
orden en su cabeza. Pero este intento resultó igualmente infructuoso y tuvieron que
los pocos días a la corte. Y, como ocurre con Tula y con Abisag, él es el encargado d
acompañar a Julia en el momento de su fallecimiento. Pero, él, que no es sino todo u
reacciona como tal y se quita la vida, sin importarle la suerte que pueda correr su hijo

En definitiva, Raquel, Carolina y Alejandro son, como Tula, los personajes d
y los demás son sus víctimas o sus muñecos. Y Unamuno no condena a ninguno de
ya que, en realidad, todos ellos son víctimas -como también lo fue el propio Unamu
"querer ser" del que habla don Miguel en el prólogo que antecede a las tres novelas e
cuando se refiere al intelectual norteamericano Oliver Wendell Holmes y su teoría
Juanes y los tres Tomases que se pueden encontrar en una conversación entre alguie
Juan y alguien llamado Tomás:

> Pero yo tengo que tomarlo por otro camino que el intelectualis
> Wendell Holmes. Y digo que, además del que uno es para Dios –si para D
> alguien- y del que es para los otros y del que cree ser, hay el que quisiera
> éste, el que uno quiere ser, es en él, en su seno, el creador, y es el real de ver
> el que hayamos querido ser, no por el que hayamos sido, nos salvaremos o pe
> Dios le premiará o castigará a uno a que sea por toda la eternidad lo que
> (1978: 220-221).

Porque no podemos pasar por alto que el mayor y más cercano de los anteced
tía Tula es el propio Unamuno, quien depositó en sus criaturas o entes de ficción buen
sus vivencias, anhelos, temores, frustraciones y contradicciones; es decir, una buena
alma. Así parece reconocerlo el escritor vasco cuando en el prólogo a sus *Tr*

ejemplares y un prólogo, y a propósito de la más que posible identificación en
protagonista de *Niebla*, escribe lo siguiente:

> ¡Es que Augusto Pérez eres tú mismo!..." -se me dirá-. ¡Pero no! U
> que todos mis personajes novelescos, que todos los agonistas que he
> haya sacado de mi alma, de mi realidad íntima -que es todo un pueb
> cosa es que sean yo mismo. Porque ¿quién soy yo mismo? ¿Quién e
> firma Miguel de Unamuno? Pues... uno de mis personajes, una de mi
> uno de mis agonistas. Y ese yo último e íntimo y supremo, ese yo tr
> -o inmanente- ¿quién es? Dios lo sabe... Acaso Dios mismo... (1978: 2

Pues bien, ni Tula ni Unamuno saben con certeza quiénes son, pero sí sab
quieren ser, y en ese empeño llegan a compartir las notas dominantes que destacab
Machado en la personalidad del escritor vasco: "el impulso acometedor, la ambición
y la afirmación constante y decidida de su personalidad[21]".

En efecto, creador y criatura destacan por su tozudez, por el deseo de
personalidad y sus creencias por encima de cualquier imposición o limitación exter
sentido, convendría recordar la idea expuesta por Unamuno en su obra *Del sentimien
de la vida* (1913), cuando afirma que la vida es lucha, tragedia, contradicción, y que
amor es también una lucha, un egoísmo mutuo."Y es posible que haya quien p
perpetuarse guarde su virginidad[22]".

Para Unamuno, al igual que para Tula, "el organismo de la mujer está dise
concebir, gestar y amamantar al niño[23]", porque "la mujer es ante todo y sobre todo
instinto de la maternidad es en ella mucho más fuerte que el de la sexualidad[24]". I
Unamuno pueda hablar de una maternidad virginal, aplicable no sólo a Tula, sino a

---

[21] Antonio Machado, “Divagaciones”, en *Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus, 1980, p. 91.
[22] Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, p. 128.
[23] Miguel de Unamuno, *Soliloquios y conversaciones*, Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral, 1979, p
[24] Id., p. 148.

esposa, Concha Lizárraga, que fue madre de nueve hijos.

A propósito de la maternidad, algo que don Miguel y Tula tienen igual de cl
no hay que confundir la maternidad biológica con el ejercicio de ser madre. Si T
sentirse madre en plenitud, es porque su creador opina que "uno no es propiamer
quien lo engendró –cosa muy fácil y sin mérito alguno-, sino de quien lo crió, form
poniéndolo en el puesto que le corresponde[25]".

A ambos les une, también, el deseo de no morirse, "la sed de eternidad", "e
perpetuar el nombre y la fama. Y de aquí esa tremenda lucha por singularizarse, por
de algún modo en la memoria de los otros y los venideros, esa lucha mil veces más t
la lucha por la vida... "(1976: 65-66). Una lucha que les obliga a actuar "de mod
hagamos insustituibles, acuñando en los demás nuestra marca y cifra; obrando sobr
prójimos para dominarlos, dándonos a ellos, para eternizarnos en lo posible" (1976
esa forma se acabará consiguiendo "que nuestros hermanos, hijos y los hijos d
hermanos y sus hijos, reconozcan que no debimos haber muerto..." (

¿Y no es todo esto lo que perseguía y lo que acabó consiguiendo la
Efectivamente, y por eso tanto ella como don Miguel acabaron convirtiéndose en "
de unos personajes que, en alguna medida son una reencarnación suya, y, dad
personajes no mueren, tampoco lo hacen sus autores, quienes, de esa manera,
asegurarse la inmortalidad por la que suspiraban y que tanto ansiaban.

Algo que también parece inherente a ambos es el amor por la verdad, el
prevalecer incluso por encima de la paz. Como bien pone de manifiesto Unam
siguiente texto:

> No, no, no: nada de vivir en paz. La paz, la paz espiritual quiero decir, s
> mentira y suele ser la modorra. No quiero vivir en paz ni con los demás n
> mismo [...] La verdad antes que la paz. Tal es mi divisa. Y para mayor b

[25] Id., p. 10.

puesto en latín: *veritas primus pace*[26].

Un amor a la verdad que, en el caso de Tula, había permitido a su creador est
sutil paralelismo con Eva, por cuanto ambas estaban empeñadas "en conocer la cienc
y del mal" (1995b: XVIII, 135).

Lo mismo cabe decir respecto del rechazo de la sensualidad, el eroti
pornografía, incluso en el seno del matrimonio, porque, como escribe Víctor G
prólogo, refiriéndose a Unamuno:

> Su repulsión a toda forma de pornografía es bien conocida por
> conocen. Y no sólo por las corrientes razones morales, sino porque esti
> preocupación libidinosa es lo que más estraga la inteligencia. Los
> pornográficos, o simplemente eróticos, le parecen los menos inteligentes
> pobres de ingenio, los más tontos, en fin (1986b: 64).

Por ello, no podemos perder de vista que Gertrudis rechaza los noviazgos e
sensualidad que existe en el matrimonio para procrear los hijos. De ahí que mande a
a pedirle perdón a Rosa por el embarazo, que se niegue a convertirse en un
matrimonial para la sensualidad de su cuñado y que trate de ocultar a los niños todo
al sexo. Porque su hogar ha de ser "limpio, castísimo", y no se puede ensuciar ni co
ni con miradas, ni con olor a hombre.

A este respecto, se refiere Paloma Castañeda al acendrado miedo al hombre
Tula:

> Miedo al hombre. Gertrudis no solo rechazó a su cuñado, sino a todo preten
> se lo propusiera por bueno que fuera. La respuesta negativa se la llevó tambié
> un primo de Ramiro, y luego don Juan, el médico. El pretexto oficial era q
> debía a sus sobrinos, y esa entrega era incompatible con su boda, pero la re

[26] *Soliloquios y conversaciones*, pp. 37-38.

> otra, era el terror que le provocaba el hombre, ese ser desconocido, diferente
> en caso de casarse le iba a pedir el débito conyugal, un misterio que nadi
> explicado y que a ella le infundía un grandísimo respeto (2008: 89).

Otro punto de contacto entre Unamuno y Tula son las dudas y los conflict
que les aquejan y que incluso les llevan a interpretar a su manera determinados asp
religión. Nos hallamos ante una actitud que podríamos considerar cercana al protes
al "anarquismo místico", que diría el pobre don Fermín de su novela *Niebla*. As
habría que entender el siguiente pensamiento de Tula: "¡El cristianismo, al fin, y a
Magdalena, es religión de hombres -se decía Gertrudis-; masculinos el Padre, el
Espíritu Santo!..." (1995b: XVII, 131).

El rechazo de Tula a la vida conventual se debe a la unión de dos factores: e
no tener que supeditarse a las órdenes de alguien superior a ella y la considera
inutilidad de una vida retirada y contemplativa, frente a esa otra vida de acción q
gusta y tanto necesita. Y en este segundo considerando volvemos a encontrar una
cordón umbilical que une a Tula con don Miguel, quien también se había manifestad
a la vida monástica:

> ¿No es una inmensa paradoja, un gran contrasentido trágico, más bien, la
> de la sumisión y del quietismo? La moral monástica, la puramente monástica
> absurdo? Y llamo aquí moral monástica a la del cartujo solitario, a la del er
> huye del mundo -llevándose acaso consigo- para vivir solo y a solas con un
> también y solitario...[27]

Algo similar a lo que había hecho decir a Joaquín Monegro, cuando rechaz
de la vocación de su hija debido a que, en su opinión, la mayoría "de las que van mo
a trabajar poco, a pasar una vida pobre, pero descansada, a sestear místicamente, o va

[27] *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 240.

de casa, y nuestra hija huye de casa, huye de nosotros[28]".

Y es que, para el rector salmantino, la vida de acción no se limita sólo a la vi
sino que debe extenderse incluso a la vida eterna, la cual no puede ni sentirse "com
de contemplación angélica; ha de ser vida de acción[29]".

Por lo demás, podemos señalar otros rasgos comunes a ambos, como pue
lectura de Santa Teresa de Jesús, el gusto por el mar y la montaña, el interés por la
abejas, y el dominio del arte de la papiroflexia o, como solía decir don Miguel, la c
Si Unamuno era un auténtico experto en la construcción de figuras de papel, T
prodigio en la creación de los cinco poliedros regulares.

Y, para terminar, tenemos que referirnos al desprecio que muestran los d
señoras y las señoritas, a las que no consideran auténticas mujeres, porque só
sensiblerías que destilan mangla o pornografías que chorrean pus" y "se extasían,
traje montado sobre un maniquí, si el traje es de moda, o ante el desvestido o sen
pero el desnudo franco y noble les repugna. Sobre todo el desnudo del alma" (1978: 2

Aquí damos por concluida la enumeración de los que hemos consider
principales antecedentes del personaje de la tía Tula, entre los cuales hemos querido
manera relevante el que significa su propio creador. Porque, como decía Unam
prólogo a la segunda edición de Abel Sánchez, "todos los personajes que crea un a
crea con vida; todas las criaturas de un poeta, aun las más contradictorias e
contradictorias en sí mismas-, son hijas naturales y legítimas de su autor -¡feliz si a
siglos!-, son partes de él[30]".

---

[28] *Abel Sánchez*, p.168.
[29] *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 241.
[30] *Abel Sánchez*, p. 80.

Bibliografía

-CASTAÑEDA, Paloma (2008): *Unamuno y las mujeres*, Madrid, Visión Libros.

-GULLÓN, Ricardo (1964), *Autobiografías de Unamuno*, Madrid, Gredos.

-LONGHURST, Carlos: "La tradición hermenéutica en la narrativa unamuniana Chaguaceda Toledano (Ed.), *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra, IV*, S Universidad de Salamanca, 2007.

-MACHADO, Antonio: "Divagaciones", en *Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus, 19

-ROF CARBALLO, Juan: "El erotismo en Unamuno", en Revista de Occidente, época, nº 19, Madrid, octubre 1964.

-UNAMUNO, Miguel de (1995a): *Abel Sánchez*, Madrid, Cátedra.

-UNAMUNO, Miguel de (1978): *Amor y pedagogía* y *Tres novelas ejemplares y u* Madrid, Magisterio Español, col. Novelas y cuentos.

-UNAMUNO, Miguel de (1976): *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Espasa

-UNAMUNO, Miguel de (1977): *El espejo de la muerte*, Madrid, Espasa-Calpe, col.

-UNAMUNO, Miguel de (1986a): *La agonía del cristianismo*, Madrid, Alianza.

-UNAMUNO, Miguel de (1995b): *La tía Tula*, ed. de Manuel Cifo Gonzále Alhambra Longman.

-UNAMUNO, Miguel de (1987): *La tía Tula*, ed. de José Carlos Mainer, Madrid, Ali

-UNAMUNO, Miguel de (1989): *La tía Tula*, ed. de Carlos A. Longhurst, Madrid, C

-UNAMUNO, Miguel de (1986b): *Niebla*, ed. de Manuel Cifo González, Tarragona,

-UNAMUNO, Miguel de (1967): *Obras completas*, tomo IX, Madrid, Escelicer.

-UNAMUNO, Miguel de (1979): *Soliloquios y conversaciones*, Madrid, Espasa-C Austral.

-UNAMUNO, Miguel de (1971): *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid, Espasa-C Austral.

.